

PEZUELA, Joaquín de la. *Compendio de los sucesos ocurridos en el ejército del Perú y sus provincias (1813-1816)*. Edición y estudios introductorios de Pablo Ortemberg y Natalia Sobrevilla. Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario, 2011, lii + 156 pp.

Desde los inicios de su oficio, los historiadores se han apasionado por las guerras. Los primeros representantes de la profesión, como Tucídides por ejemplo, entendieron que su quehacer consistía primordialmente en relatar las hazañas militares de los pueblos a los que servían. Este matrimonio entre los hechos bélicos y los discípulos de Clío ha continuado y creo que tiene su razón de ser: las guerras muestran a las sociedades en sus partes bajas, como cuando levantamos un carro en el taller. Sin embargo, el fragor de las batallas vuelve todo confuso, y los dirigentes y testigos de los hechos carecen de tiempo para escribir y llevar un registro de las cosas, por lo que la cuestión de las fuentes para el estudio de las guerras ha sido frecuentemente complicada.

También ocurre con las guerras un hecho inusual y que, por lo mismo, genera situaciones de gran riqueza: los hombres cultos, como fue el caso de los generales borbónicos educados en la Península Ibérica, salen al campo y deben entendérselas con campesinos indios, arrieros y las peripicias ordinarias del ámbito rural. Definitivamente, un entorno diferente del de los salones de su clase o de las academias militares en las que se habían formado. Precisamente lo anterior se relaciona con el documento que pasamos a reseñar, que es la memoria del general Joaquín de la Pezuela acerca de la campaña militar contra la insurgencia independentista en el Alto Perú que librara entre 1813 y 1816, año este último en que fue nombrado virrey del Perú. En su estudio introductorio al documento, Natalia Sobrevilla revela bien la formación y el origen social de Pezuela, a tono con el gobierno borbónico.

En materia de conflictos bélicos, en el Perú la guerra del salitre ha ganado hasta el momento el *ranking* de popularidad a la de la independencia, a pesar de que esta tendría mucho a su favor para vencer en esta competencia, pues fue una guerra de liberación nacional, además de haber culminado en una victoria. En parte esto ha sido así por la falta de

estudios sobre los hechos militares del proceso de independencia. Pero dicha situación comienza a cambiar con libros como el que comentamos, que acertadamente sacan a la luz documentos del *otro* bando, el cual —de acuerdo con algunas interpretaciones del conflicto militar de la independencia peruana, que lo han enfocado como una guerra civil antes que internacional— comienza a ser también el nuestro.

Se trata de la primera vez que se publica este documento en su totalidad. Anteriormente, Félix Denegri Luna había sacado a la luz la versión existente en la Biblioteca Nacional de Chile, que es mucho más reducida y carece de los mapas y otras ilustraciones que, con buen criterio, se han incluido a todo color en esta ocasión. Lo que se echa en falta son los criterios usados para la transcripción, aunque tratándose de un documento relativamente joven (menos de doscientos años) no se trata de un defecto grave. Tampoco hay un índice de lugares y de nombres, siempre de gran utilidad cuando se publican documentos. Por lo demás, la edición es impecable, tanto en el contenido como en sus características tipográficas y materiales.

Los estudios introductorios de los historiadores Natalia Sobrevilla y Pablo Ortemberg —peruana y argentino, respectivamente— son de gran calidad. La primera explica el contexto histórico en el cual se produjo el documento, detalla la historia de la edición del mismo y, en general, hace un recuento de varios temas de interés que brotan de la campaña militar de Pezuela. Por su parte, Ortemberg reflexiona sobre un hecho más puntual y definitivamente importante, como es la simbología religiosa de las Vírgenes, de tanta tradición entre las fuerzas armadas del mundo iberoamericano.

Tras revisar esta memoria de la campaña de Pezuela, cabe resaltar algunos puntos de interés para la historia de la independencia. Uno es la idea de que los sectores populares parecían ya perdidos políticamente en materia de fidelidad a España. Esta percepción se debió, en parte, al carácter de bárbaro que le atribuyeron los oficiales peninsulares al medio en el que se desempeñaban. En el caso de Pezuela, este parecía sentirse en un escenario hostil. En un momento se compara con Napoleón Bonaparte en la Península, quien no controlaba más territorio que el

que pisaban sus tropas. El de Pezuela parece un ejército de ocupación antes que el encargado de defender un gobierno legítimo. De cara a los debates acerca de la posición política de los indios frente a la independencia de los países andinos, esta percepción del futuro virrey del Perú resulta, sin duda, importante.

Una razón para la desafección de la población local radicaría en el proceder o la torpeza de las autoridades. Pezuela es, en este sentido, crítico de la manera como se había tratado a los gauchos, quienes podrían haber sido ganados al partido fidelista con una estrategia más inteligente. No obstante, al final se siente su desconcierto acerca de cuál es el papel de hombres como él en esta guerra, que les sirvió para entender cuántas razones de legítimo descontento tenían poblaciones mayoritarias —como los indios— frente al gobierno español y las oligarquías locales que supuestamente las representaban. No tocaba a los generales criticar el orden social, pero al igual que los militares de 1968 en el Perú, pensaron que la guerra contra la subversión solo podría ganarse si se adoptaba un reparto más justo de la riqueza. Cuando Pezuela ingresó a La Plata (hoy la ciudad de Sucre, en Bolivia) advirtió rostros hostiles: indios alzados que no atinaban a descubrirse la cabeza. Desconfiaba de todos.

También nos enteramos, por medio de este documento, de la manera como se realizaba el reclutamiento de los soldados, de la falta de dinero y del arrasamiento de las sementeras para dar de comer a los ejércitos en campaña. Se trató de una guerra por la supervivencia, en la cual el apoyo local era indispensable para ganar.

Si bien publicado en Chile, este es un libro relacionado con la emancipación del Perú, Argentina y Bolivia. Se trata de una buena manera de ver la independencia como el proceso continental que fue. Los editores son, asimismo, de diferentes naciones, y contaron con la colaboración, en Asturias (España), de personas de otros países. Una señal de los nuevos tiempos.